

**Las solicitudes**—deberán venir firmadas, en conformidad con lo que determinó la administración de no admitir escritos que por su naturaleza no puedan publicarse sin esa formalidad.  
Pagarán el precio acordado por columna.

piezanos habitantes a fijarse en el cultivo y alpagar para lo cual se presta tanto su sueldo como el de sus hijos. Pero, como ya se ha sabido que antes se recogía mucho aldon en aquella provincia, y de calidad reconocida como una de las mejores del mundo. Por ampliar esta buena tendencia de los poblados de Catamarca, al Sr. Hutchinson, cónsul inglés en el Rosario ha sido remitida una semilla de algodón al Sr. Perkins director del *Ferro-Carril* quien se ha encargado de remitirla inmediatamente a su destino.

**Invasión de indios.**

En el *Ferro-Carril* del Rosario se encuentra comunicación del Comandante de Villa de Mercedes provincia de Córdoba, en que anuncia p aviso de un cautivo que ha escapado de los indios que están se preparaban a hacer otra invasión sobre las fincas de Córdoba. Este aviso ha sido transmitido a todos los gefes de frontera que estuvieran alerta.

**Prisioneros.**

En el *Paron* llegaron ayer 12 oficiales de fuerzas del Chacho que fueron tomados prisioneros en la acción de las Playas.

**Córdoba.**  
En la Legislatura Provincial se trató de la renuncia del Gobernador Posse, quien acusaba al General Paunero de hostilizarle para que dejara el puesto.  
Fue aceptado un proyecto compuesto de estos artículos:  
Art. 1.º *aceptase la renuncia del cargo de Gobernador de la provincia hecha por el ciudadano Dr. D. Justo Posse.*  
2.º *Dénsele las gracias por los servicios prestados, en una nota por separado en que se expone*

«Art. 3.º La Legislatura procederá a elegir gobernador interino que durará seis meses.

Un diario paranaense condena en estos términos la pena de azotes que según él, con frecuencia se aplica en Santa Fé:

«Allí nose fusila, allí no se ahorca; allí se ece al sentenciado sobre las cureñas de un cañon y le mata a azotes!»

«Esto no es nuevo en Santa Fé; esto se ha to all repetidas veces.

«No hace muchos dias que fué llevado de e ta ciudad un desertor de la fuerza de Charlo-

pital, y del Hospital al Cementerio: aquel de  
graciado había succumbido bajo el rebuque!  
«¿Que nombre tiene, que nombre se le da  
a esa manera de acabar con la existencia de  
criatura hecha a imagen nuestra?  
«Para esa cosa feroz no hallamos calificativo  
nuestro lejantaje.

**Estados Americanos.**

En la América Central no ha habido nin-  
gu batalla en la guerra que se hacen Guatemala,  
Salvador, Nicaragua y Honduras. Pero no por  
se crea que haya paz; por el contrario, los pre-  
parativos para volver a la lid continúan, y a es-  
hora debe haber tenido lugar un encuentro en  
fuerzas del Salvador y Nicaragua.

El Director de Guatemala estaba de malas, sus  
súbditos no quieren salir a pelear para sostener  
y por el contrario encuentran disgustos por

se dispone para una reacción. Carrera ha tenido que acudir a la capital, en la corteza por haberla perdido en la guerra del Salvador, y ahora se muestra a cooperar a la libertad de Guatemala; no lo extraño porque así acaba siempre todo tirano.

De Venezuela no se sabe cual haya sido el arreglo tenido entre el Director general Paz, y general de la Federación, general Falcon. Pero se tiene noticia de que la idea federal ha conseguido progreso, tanto por la opinion popular, como por los triunfos que obtienen las armas de la federación contra los enemigos que la halla.

Se dice que Paz y su secretario general, el Rios, habian salido para el extranjero, y si es cierto puede tenerse por vencida la causa del centralismo. Es lo cierto que el partido que sostuvo la Republica en su sistema politico de centralidad, se ha pasado en mucha parte a engrosar el partido federal.

En Venezuela hay que esperar pronto un cambio sustancial de cosas.

En los Estados Unidos de Colombia, la paz,

El único cambio de isonomía que podía percibirse era en aquella máscara de piedra resida encastada en la pared, que se había depositado una forma nueva, más gruesa y más pesada, que se había formado en las velas en ella una rubicundez impenetrable y fugitiva, ó débiles pulsaciones que daban un aire de crueldad y de astucia al resto del rostro. Se le examinaba entonces con atención, se encendía, se expresaba de astucia y de crueldad en el fondo de los ojos, se movían las curvas líneas de las mejillas, se elevaban los labios, se abría la boca muy delgada y horizontal, se alargaba el cuello, se juntó era gracioso y muy distinguido.

El poseedor de esta cara noble bajo tranquilidad, la escalera, cruzó el patio y subió a su carrocería. En la recepción que acababa de tener lugar, la Excelencia le había manifestado poco interés y

quiso la caudal dispersándose delante de la caudal Verónica. El cochéro los hacía galopar como si diera en la carga al enemigo, y su insensato afán de correrse atrópellar no le hacía incurrir en el desgracia de su amo.

— Aunque por lo general en aquella ciudad son la masa del pueblo era muda, muchos se quejaban de que no había en ella nada de lo rápido con que los pueblos cruzaban las calles de Madrid. Los cochéros maltrataban los villanos de la mano, pero en un momento después los antores de estas gracias las habían olvidado, y los villanos se alegraban como podían.

La carroza del marqués volaba con estruendo medio de las calles sin aceras, ahuyentando las mujeres desprovistas y a los hombres que se quedaban en la acera, y a los villanos para sacarse los dedos de los caballos. De pronto se detuvo, al bocar una calle muy frecuentada, cuya acera ocupaba una fuente, una de las muchas (tronez-

ladores, y los caballos retrocedieron encabridos.  
— ¡A no ser por esta circunstancia, es probable que yo hubiera continuado mi camino...  
— Acostumbraban los nobles de la época a las vicisitudes, pero en aquella ocasión uno de los vacllos había saltado en tierra impulsado por el terror, y veinte puños robustos se apoderaron de las riendas.  
— ¿Qué sucedió? preguntó el marqués asombrado a la postre.  
— Un hombre de elevada estatura, sacó de entre sus manos un enorme mazo, y golpeó a los pies de los caballos, en momentos de huida, en sus frentes, en sus espaldas, en sus flancos, en sus engarrijados, y colocándolo sobre el plátano, el fuerte, lo acarreaba arrastrando, como un animal vivo.







